CAMPESINOS

Cuentos, por Luis Durand

[illegible] novelas cortas campesinas en este tiempo puede parecer un gran anacronismo. Anote la historia literaria que mañana intente resumir los caracteres de nuestros días algo más o menos lo siguiente: "Hacia 1932 se seguían escribiendo cuentos de ambiente rural, animados con personajes que eran hijos de la tierra misma; pero la voga que había hecho la grandeza de Federico Gana, de Rafael Maluenda, de Fernando Santiván y, un poco más tarde, de Marta Brunet y de Manuel Rojas, parecía ya agotada. En aquellos cuentos se había ido dando poco a poco cada vez más a una virtuosidad de baja categoría literaria, la cual se cifraba en una reproducción más o menos exacta del lenguaje campesino, desfigurado en sintaxis y vocabulario por la torpeza de la vida del campo, la rusticidad de sus intereses, lo primitivo de sus pasiones y el entumecimiento de las facultades superiores del espíritu, que produce la existencia apegada a la tierra. En suma, la forma de creación literaria había sido reducida a trasladar la jerga campesina envuelta por leves fábulas rurales. A pesar de que los críticos, casi unánimemente, pedían a los escritores que abandonasen una tarea que podía ser cumplida con éxito por los fonógrafos y por el cine parlante, no se consiguió este resultado hasta más tarde. Debe de haber influido en él el desvío creciente del público por la reproducción literaria de la vida del campo." En efecto.

Hasta aquí el marco crítico e histórico literario del presente. Sin perspectiva suficiente, temerosos de dejarnos guiar por preferencias personales y hasta por simpatías de escuela y de formación intelectual, cabe acallar la voz que se nos hace [illegible] [illegible] pontífice. Debe tratarse de un libro que acaba de publicarse.

Don Luis Durand, autor de "Tierra de pellines" (1929), ha reunido en un tomo de 180 páginas sus recientes cuentos, bajo el título común de "Campesinos" (1). Se trata de once relatos de diferente calidad literaria, en todos los cuales hay una tónica: el ambiente de campo, la mentalidad campesina de los personajes y su habla característica. No hay excepción en este volumen sino en el [illegible] de los cuentos que incluye, titulado "[illegible]". Aquí el autor no pinta ya el paisaje fecundo de la frontera, enmarcado por la selva y surcado por corrientes de agua, sino el ámbito árido y desolado del desierto. Ni [illegible] de plena [illegible], en imaginación balbuceante; la narración un hombre y una mujer sobre los cuales sabe muy poco y respecto de cuyas peripecias apenas da una que otra indicación al lector. Todo esto deja entender que este cuento, pero [illegible], sin duda, atrae más al lector [illegible] que los demás relatos del libro, aun que [illegible] en [illegible]. Algo que allí se muestra el autor más dueño de sus recursos literarios. A veces, Donde el señor Durand domina el asunto con la maestría propia de quien ha observado concienzudamente en la sociedad campesina, en la cual se mueven labriegos y comadres, inquilinos y caballos, árboles y borracheras; donde las pasiones tienen un primitivismo casi animal, y donde priman una rústica picardía, cierta malicia natural y un desarrollo pequeño de la imaginación. El señor Durand parece enamorado de sus tipos, y se advierte la complacencia con que retrata las [illegible] de don Aurelio (pág. 107) y el acierto con que ha conducido las angustias del chico en el cuento llamado "Vino tinto" (pág. 51). Son estos detalles de la vida rural los que mejor ha reflejado el autor en el libro que acabamos de leer.

De ella es [illegible] hoy también en la obra del señor Durand detalles de estilo propios de quien ha tomado en serio la labor literaria, y quiere infundir en sus escritos una duradera hermosura. Como ocurre casi siempre, las bellezas de estilo están agrupadas aquí con alguna descripción: "Hay [illegible] que sólo los vientos huracanosos de mayo han doblado, quebrando los fuertes brazos de los [illegible] y de los robles, que a veces se derrumban al peso de los años y al empuje de los huracanes. En otras partes, los labradores al golpe insistente de sus hachas han logrado abrir brechas entre los gruesos [illegible] de la montaña. Que [illegible] [illegible] de [illegible] al peso de su tronco inmenso. Estos senderos [illegible] son torrentes de [illegible]. Toda la fragancia áspera y fresca de la selva nos sale al encuentro a cada instante con una esencia

Campesinos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1932

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Campesinos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile